

tuacion de la manera siguiente. «La revolucion de Michoacan es tan desastrosa que no puede compararse con la de la independenciam de que fui testigo, y si dura siquiera seis meses, es segura la ruina de la agricultura en el departamento, y por consiguiente la de los particulares. La semana pasada en el valle de Teretan impusieron los pronunciados una contribucion de 48,000 pesos, amenazando á los señalados, con llevarles á Acaapulco sino daban el dinero, y esta contribucion es despues de las muchas que han exigido; han repartido 10,000 á la hacienda de Teretan, 10,000 á la de Tomen-dán, y los 28,000 restantes á los vecinos del pueblo, y el resultado ha sido que los últimos abandonaron sus giros que son de ranchos de caña, y la primera hacienda lo mismo, perdiendo á mas del capital que tienen invertido en los llenos de las fincas, el valor de las cuentas de los operarios, que es otro capital. La hacienda de Araparicuaro la han dejado tambien paralizada, pues no habiendo podido el administrador pagar una contribucion que le impusieron, mandaron los pronunciados que les ventearan todas las mulas, y cargadas con lo que quisieron de la hacienda, se las llevaron. Las haciendas de Tamo, la Balsa y Capirio han acabado completamente, y las de Oropeo y Poturo, tocan á su fin, porque no se han conformado con dar órdenes, sino que han puesto administradores de los mismos pronunciados.»

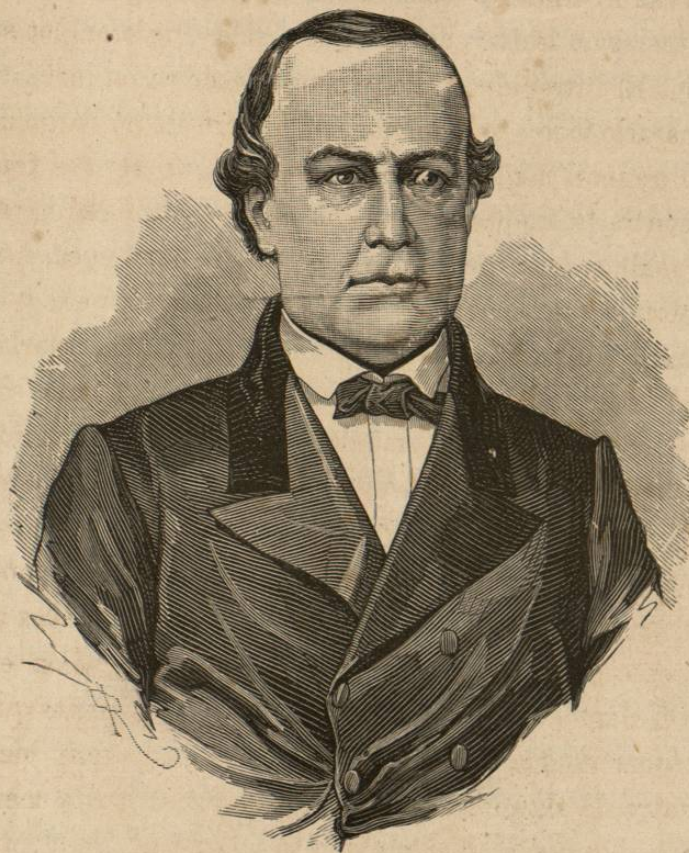
1854. Las cartas en que se referian las exacciones y empréstitos impuestos por el gobierno á los propietarios no eran mas lisonjeras. Las semillas, los caballos, las pasturas, todo era cogido por las tropas que combatian

á los disidentes, sin que los dueños tuviesen derecho ni aun para quejarse.

Mientras tenian lugar estas tristes escenas en el corazon de la república, se verificaban otras de gran importancia en Guaymas, puerto importante de la Baja California. Se hallaba de gobernador y comandante general de Sonora el general Don José María Yañez, que tenia su residencia en el expresado puerto. Deseando el gobierno mejicano atraer la inmigracion extranjera al país, hizo un convenio con un número de franceses que anhelaban pasar de San Francisco, perteneciente á los Estados-Unidos, á Guaymas. Los franceses se comprometieron á servir con las armas, en defensa del territorio mejicano, si se les daba la paga que indicaron. Admitida la proposicion, se embarcaron en San Francisco, y fueron acogidos en Guaymas con aprecio y alegría. Todo habia marchado en la mayor armonía hasta el dia 1.º de Julio en que el conde Raousset de Boulbon, de quien ya he hablado en otros puntos de esta obra, desembarcó en Guaymas. Joven, de ilustre cuna, de noble presencia, de vasta instruccion, de un talento claro, de maneras distinguidas, de noble porte y de un valor temerario, pronto logró atraerse las simpatías de sus compatriotas en aquel puerto. Ambicioso y de un espíritu aventurero, proyectó el atrevido plan de apoderarse del comandante general Yañez; hacer prisionera á la guarnicion mejicana, y dueño de la situacion, proclamar la independenciam de Sonora, de la república mejicana. Este proyecto que de tiempo atrás bullia en su pensamiento y cuya realizacion acariciaba, lo comunicó á la fuerza francesa que, como he dicho, acogió la poblacion



de Guaymas con la mas alta benevolencia. Halagados por el conde aquellos aventureros á quienes habia prometido un porvenir brillante consumada la empresa, abrazaron con entusiasmo la idea de Raousset, y le eligieron por su caudillo. El intrépido conde se ocupó desde aquel instante de prepararlo todo con el mayor sigilo; pero sin embargo de esto, el general Yañez llegó á sospechar que algo se tramaba contra la tranquilidad, aunque no pudo imaginarse lo que realmente se pensaba hacer. Deseando, pues, que no se alterase la armonía entre la fuerza extranjera y la mejicana, trató con la mayor prudencia de conservarla, enviando atentos recados á Raousset y á los oficiales de aquella. Todavía en la mañana del 13 de Julio intentó con nuevos esfuerzos separar á los franceses y alemanes que se habian unido en sus proyectos; pero esto no produjo mas que un resultado ficticio. Insistiendo los aventureros en su propósito, enviaron unos comisionados al alojamiento del general Yañez con una comunicacion en que le decian: «General, en vista de las disposiciones que usted toma contra nosotros, y comprendiendo muy bien que dentro de algunos dias seriamos atacados y á la merced de V., le pedimos formalmente garantías, es decir, rehenes, municiones y artillería. En el caso contrario nos veremos obligados á garantizarnos con las armas: unos cuantos minutos deben bastarle á V. para responder.» Semejante procedimiento, como decia muy bien el señor Yañez en su parte al gobierno, era no solo un ataque directo, sino una abierta rebellion que quiso, siguiendo su sistema de respeto por la paz, contestar, como contestó, con una nota digna y prudente. En esa nota ofrecia dar el



GENERAL D. JOSÉ MARÍA YAÑEZ.



general Yañez una resolución definitiva á las seis de la tarde. Los comisionados franceses aparentaron conformarse con esta resolución, y ofrecieron volver á la hora citada. Pero tal conformidad no fué mas que un ardid fraguado por el conde Raousset y los suyos. Apenas se habian separado del general Yañez los comisionados, cuando éste tuvo noticia muy oportuna de que el conde, puesto á la cabeza de sus aventureros, que eran cerca de cuatrocientos entre franceses y alemanes, se disponia atacar las posiciones mejicanas. Los avisos eran ciertos. Con efecto, el conde Raousset de Boulbon, habia repartido entre sus oficiales las siguientes instrucciones para dirigirse en el combate. «Obrar al primer tiro sin escuchar parlamentario. Formar en cada compañía una seccion compuesta de los mejores tiradores. Hacerles marchar por las azoteas convergiendo hácia el cuartel mejicano. Los tiradores tendrán que proteger la marcha de sus camaradas y tirarán especialmente sobre la artillería.»

«Se asaltará el fortin del muelle por la cuarta compañía. Tomado el fortin quedará allí media compañía, y marchará la otra media sobre el cuartel enemigo, dando vuelta por el lado del mar, donde se reunirá con los alemanes.»

«La primera y la segunda compañía atacarán el cuartel por la parte del cerro; la tercera pasará mas adelante, de modo de rodear el cuartel por el camino de Hermosillo, dirigiendo el paso de carrera una seccion sobre dicho camino.»

1854. «Tirar lo menos posible. Correr sobre la artillería, cargando á la bayoneta. Una vez tomada la arti-



llería, volverla inmediatamente contra los mejicanos.»

«El *negocio hecho*, perseguir enérgicamente al enemigo, y hacerles prisioneros. El cuartel será ocupado por la artillería.»

El conde Raousset de Boulbon al ponerse, como he dicho, á la cabeza de los suyos, recomendó á los oficiales la ejecucion precisa y exacta de aquel plan, y ordenadas ya sus filas, se dirigieron estas, al paso de ataque, sobre las posiciones que ocupaba el general Yañez. Este, avisado oportunamente, habia tomado sus disposiciones para recibirlos. Su gente, compuesta de soldados del ejército y urbanos de Guaymas ascendian á 300 hombres: la fuerza con que contaba el conde se componia de 400 individuos, segun el parte que el general Yañez envió al gobierno despues de la accion.

Esta empezó de una manera terrible; pero para que el lector pueda apreciar todos los pormenores de ella, voy á darle á conocer la parte principal de la relacion que de ella envió al gobierno el expresado general Yañez. Hé aquí como éste refirió el suceso de armas. «En mi comunicacion anterior he dicho, cómo pendiente una negociacion, y apenas idos los comisionados del batallon francés, el conde pensó sorprenderme, atacándome cuando era natural que yo esperase algun resultado de la respuesta y proclamas que habia dirigido en ese momento á los sublevados. Avisos oportunos tuve instante por instante, de las operaciones del cuartel enemigo, y una tras otra fui recibiendo noticias de que Raousset se armaba, de que dejaba su alojamiento particular al de sus compatriotas; que arengaba á estos, reinando en todos la mayor exal-

tacion; y por último, que ya formados y en gran silencio al paso de carga contra mis posiciones, marchaban resueltamente. Ya no era posible la duda. Habia llegado la hora suprema de confiar á las armas la resolucion definitiva del árduo problema que pesaba sobre los ánimos, preocupando todas las imaginaciones, desde la llegada del conde Raousset. Era preciso combatir, y combatir con denuedo en defensa de la mas santa de las causas, la causa de la patria. A toda carrera tomé mis últimas disposiciones para esperar al enemigo, y ya listos, dirigí la palabra á los valientes que mandaba, exhortándoles al cumplimiento de sus deberes en ocasion tan solemne: un solo grito compuesto de 300 voces unánimes, un grito de entusiasmo, presagio feliz de la victoria, cubrió mi voz en ese instante; sonaron repetidas descargas; el combate estaba empeñado. Los extranjeros, al dejar su cuartel, se habian dirigido, como lo disponia el plan de Raousset, en diversas secciones. Una de estas secciones se dirigió hácia la mar como para tomar el fortin que domina el muelle, y fué la primera que rompió el fuego, haciéndolo sobre un bote en que se encontraba el comandante de batallon Don Manuel Maraboto, con varios marineros del

1854. resguardo marítimo. Dicho señor Maraboto, mutilado del brazo izquierdo, que perdió en la guerra con los Estados-Unidos, fué pasado de una pierna, y de los que le acompañaban, uno fué muerto, y otro gravemente herido. Mientras que dicha seccion amenazaba el fortin, heria y mataba á algunos de sus defensores marchando despues sobre mis posiciones; otras secciones aparecieron simultáneamente por uno y otro extremo de la calle



principal, enfilando el cuartel, y otras mas asomaron por las calles laterales que daban á mi línea de defensa. En esta línea se hizo luego el combate general. Los franceses cargaron con ímpetu extraordinario sobre la infantería y artillería, pretendiendo á todo trance arrollar cuantos obstáculos detenian su paso para penetrar hasta el cuartel. Era el momento de oponer la resistencia mas vigorosa y decidida. Ardia la calle con el vivísimo fuego que se cruzaba, y el enemigo, con un arrojo digno de mejor causa, lejos de retroceder al principio del encuentro, logró avanzar por la derecha del cuartel, cejando los nuestros corto trecho. La artillería que habia obrado perfectamente, sufrió mucho de los tiradores contrarios; y escasísimo el número de artilleros, herido mortalmente desde las primeras descargas el capitán Don Mariano Alvarez, sin dotacion suficiente las tres piezas que jugaban en la accion, fué forzoso minorar y aun apagar los fuegos de cañon. Hubo entonces un momento angustiosísimo. Yacia por tierra la mayor parte de los artilleros. Una de nuestras posiciones á la derecha del cuartel y en su misma línea (la casa de D. Miguel Diaz) asaltada por el conde en persona, fué tomada, hiriendo allí al teniente de urbanos de Guaymas, D. Wenceslao Iberri, que defendia aquel punto con unos cuantos soldados de la misma milicia, y de cuyos soldados fueron algunos gravemente heridos. Por el lado del cerro, los franceses habian avanzado hasta caer sobre la calle principal, como apoderándose del camino que conduce á Hermosillo y de las norias que surten de agua á esta poblacion. Por la izquierda del cuartel, el hotel de Sonora los abrigaba, y desde dicho hotel

hacian un fuego certero sobre las guerrillas que estaban á su alcance, y hasta sobre los soldados que se movian en el frente del mismo cuartel. En aquella crítica situacion, sosteniendo siempre el fuego y el vigor de la defensa, tuve que meter la artillería para evitar que cayese en poder del enemigo, y con objeto de habilitarla á toda prisa de artilleros improvisados que pudiesen volverla á poner en actividad. Mientras tanto, habia aflojado el primer ímpetu de los franceses: no adelantaron mas, y enardecidos los nuestros, tomaban la ofensiva, en algunos puntos con tanto valor, que mirando su imprudencia, trabajo me costaba contenerlos. Los soldados, colocados sobre las azoteas y los que se movian en guerrilla, manifestaban singular animacion, y continuando en la pelea con el mayor ardor, prorumpian continuamente en vivas entusiastas, rechazando en todas partes á los contrarios.»

1854. «Por el lado de la mar, en la parte frente al cuartel, fueron tambien briosamente rechazados. Nuevamente habilitada la artillería, mandé batir con ella la casa de D. Miguel Diaz y hotel de Sonora, donde estaban parapetados en buen número los enemigos. Durante estas operaciones, el fuego se habia extendido en un rádio de grande magnitud. El capitán del 5.º batallon D. Francisco Espino, mayor de esta plaza, con una seccion, atacó y deshizo á la fuerza contraria que obraba por la calle del cuartel, como cerrando el camino de Hermosillo. Otras varias secciones, y con ellas valientes oficiales, veteranos y urbanos, y alguno que otro esforzado auxiliar, persiguieron sin descanso las guerrillas de los sublevados, causándoles gran daño, desalojándolos de varios puntos su-



cesivamente, y haciéndoles prisioneros, que conducian inmediatamente al cuartel. En esta persecucion se portaron bizarramente, entre otros, el referido capitán Espino, el teniente del 5.º batallon Don Camilo Híjar, subteniente del mismo cuerpo Don Miguel Gutierrez, teniente del 2.º activo de Guadalajara Don Anastasio Mesa, subtenientes de urbanos de Guaymas Don Buenaventura Márquez, Don Sebastian Chacon y Don Antonio de la Cruz, teniente de urbanos de Hermosillo Don Federico Larenas, que resultó pasado de un muslo, portándose con igual valor los particulares D. Juan Bazosábal y D. Manuel Sosa, y distinguiéndose por su serenidad y constante intrepidez en el peligro, el jóven español Don Jorge Martinon, preceptor de la escuela pública de este puerto. Mientras los hechos que he relatado se cumplian en diversas direcciones, el fortin se sostuvo, guardado por unos cuantos bravos al mando del subteniente del 5.º batallon Don José María Prieto. Otro piquete que, bajo las órdenes del de igual clase del mismo cuerpo Don Pablo Palomares cubria la cárcel, tomó parte en la accion, y los presos pelearon con el mismo brio que los soldados contra el enemigo extranjero, resultando un herido de dichos presos. Pero vuelvo á la lucha que aun duraba en el centro de las operaciones. Batiendo la casa de Don Miguel Diaz, á la derecha del cuartel, tuvimos aun muchos esfuerzos que hacer. Allí sufrió nuevamente la artillería, y fueron heridos de gravedad el subteniente de esta arma Don Antonio Arce, y sargento de la misma Antonio Cortés. Por fin, fué tomada á viva fuerza esta posicion, defendida obstinada-

mente por el conde Raousset, quien al abandonarla con los suyos, fué perseguido vivamente del lado del cerro por una seccion que encabezaban el subteniente D. Miguel Gutierrez y D. Jorge Martinon. Derrotados los contrarios en ese punto, se defendian aun en el hotel de Sonora. Para aniquilar de una vez este su último refugio, ordené el asalto, mandando que la infanteria atacase por retaguardia al edificio susodicho, mientras de frente era batido por la artillería. Mis órdenes fueron exactamente ejecutadas, y el hotel de Sonora cayó en nuestro poder, costando su defensa á los franceses, numerosos muertos, heridos y prisioneros. A tal punto habian llegado los sucesos, cuando dispuse que el Sr. comandante militar general D. Domingo Ramirez Arellano, fuese á reforzar el fortin con cuarenta soldados y una pieza de á 4. En los momentos de ocupar esa altura el Sr. Arellano, la goleta *Belle* que trajo á Raousset de San Francisco, se daba á la vela con algunos prófugos de la banda de los sublevados. Varios tiros de cañon se le dispararon, aunque sin éxito, y pudo la *Belle* salir sin tropiezo por la falta absoluta de embarcacion que la persiguiese. Al mismo tiempo que esto pasaba, los sublevados, que huian poseidos de un terror pánico, mirándose perdidos, sin remedio y sin esperanza alguna, se metieron en casa del Sr. vice-cónsul de Francia, solicitando su amparo para merecer alguna consideracion, y declarando que estaban rendidos á discrecion. Se puso bandera blanca en el cuartel francés. Mandé cesar los fuegos, y á poco, el referido señor vice-cónsul se me presentó, dándome parte de la rendicion de sus nacionales, y pidiéndome en nombre de S. M.



el emperador de los franceses, gracia para los rendidos que el conde Raousset habia engañado, empleando para seducirlos maquinaciones inicuas, puestas en juego desde Californias y continuadas en este puerto. En nombre de S. A. S. el general presidente, ofrecí la vida á esos secuaces seducidos de la revuelta, verdaderos instrumentos del conde y de sus perversas miras.»

En esta accion, los aventureros tuvieron 48 muertos, 78 heridos y 313 prisioneros, incluso el conde Raousset de Boulbon. La pérdida de los mejicanos fué de 19 muertos y 55 heridos.

1854. El conde Raousset pudo haberse salvado huyendo en la goleta «Belle,» como le aconsejaban algunos de los oficiales suyos; pero prefirió caer prisionero á dejar abandonados á los que habia comprometido. Conducido al sitio que le destinaron de prision, se manifestó sereno y tranquilo. Sabia que le esperaba la muerte, pero la aguardaba con imperturbable calma. La gallarda figura del conde, su fina educacion, sus maneras distinguidas, su alto valor, y sobre todo, la desgracia en que se veia, interesaron en favor de él al general Yañez, cuyo corazon abrigaba los mas nobles sentimientos. No le era posible evitar su muerte; pero se esmeró en endulzar los últimos momentos de su prisionero, tratándole con todas las consideraciones debidas al infortunio, prodigándole todo género de auxilios, permitiéndole que conferenciase con el vice-cónsul de Francia y otro de sus compatriotas; que hiciese su testamento y en él dispusiese libremente de los objetos que poseia en Guaymas. El conde Raousset agradeció en el alma aquella marcada deferencia de su vence-

dor, y se manifestó con él, lo mismo que con todos los oficiales mejicanos que á él se acercaban, sumamente reconocido. Despues de veintisiete dias de hallarse prisionero, el conde fué sentenciado á muerte. Raousset oyó su sentencia sin inmutarse, con la tranquilidad de aquel que estaba ya preparado para recibirla. Entonces pidió permiso al general Yañez para escribir á su hermano Víctor, residente en Francia, y á otras personas muy amadas de su familia. ¡Es tan dulce en los últimos instantes pensar en los objetos mas caros del corazon! El general Yañez accedió con marcada benevolencia al justo deseo del simpático conde, y le proporcionó todo lo que necesitaba. El conde Gaston Raousset de Boulbon, escribió entonces á su hermano Víctor una sentida carta, en la cual se encontraban los siguientes párrafos, que juzgo serán leidos con agrado, porque ellos revelan los sentimientos de una alma tierna y generosa.

«Guaymas, Agosto 10 de 1854. Mi bueno y querido hermano: Cuando recibas esta carta ya no perteneceré al mundo. Hé aquí en resumen las circunstancias que han ocasionado mi muerte. Dejé á San Francisco el 25 de Mayo; te he escrito ya el cómo y el por qué. Despues de un viaje azaroso durante el cual naufragué, permaneciendo doce dias en una isla desierta y sin agua, acabé por llegar á Guaymas, donde desembarqué el 1.º de Julio. El 13 se sublevaron los franceses en número de unos 300. Los mejicanos se han batido con mucho valor. Su general es hombre de valor incontestable, que ellos han sabido secundar. El combate comenzó á las cuatro de la tarde; á las seis, los franceses, desalentados, y habiendo